

La Generosidad.

Es normal que al cabo del día multitud de gestos y acciones constituyan un mismo mecanismo, una forma estereotipada de conducta, una cadena de acciones, cuyo fin se encamina a *dar y recibir*. Nuestra vida es un constante dar y recibir, ofrecer y aceptar. Empezamos recibiendo la vida de Dios y de nuestros padres. Recibimos los dones que la naturaleza nos brinda. Obtenemos de la sociedad en general todo cuanto necesitamos para realizarnos como personas y seres humanos en función de los merecimientos y méritos personales que hacemos para obtenerlo.

Nuestro paso por la vida también supone un ofrecimiento a los demás de todo cuanto portamos como personas. A veces ofrecemos a los demás actos llenos de bondad. En otras ocasiones somos nosotros, con nuestros actos, los artífices de sinsabores y desgracias para quienes nos rodean. Nuestra existencia no termina y se encierra en nosotros mismos, sino que existimos en función de los demás. Somos, porque los demás también son, existen y viven. Nuestros actos siempre tienen como referencia a los demás, a ellos van dirigidos. En los demás se sienten los efectos de nuestra conducta y comportamiento.

La generosidad es la inclinación de la persona a anteponer el bien de los demás a la utilidad e interés propio. La generosidad es sinónimo de liberalidad, largueza, de entrega a algo sin pedir a cambio nada. Es la virtud por la que ofrecemos lo que tenemos a los demás sin pedir ni esperar nada de ellos.

La generosidad es una virtud que quien la posee y cultiva se ve favorecido por el respeto de los demás. Somos jóvenes y poseemos juventud, precisamente por nuestra generosidad, por nuestra entrega sin medida, por la posesión de un gran idealismo para abrazar y escoger aquello que supone una dura andadura, pero malizada por una fuerte ilusión en lo que se hace y dice. La generosidad es virtud de jóvenes, porque la juventud siempre ha sido entrega desmedida hacia todo cuanto ha sido y es digno de escogerse como un bien superior. Nada más lejos hay de la juventud que la tacañería, el egoísmo personal, el afán de destacar en solitario sin ayuda de nada ni de nadie.

Alguien ha dicho que los jóvenes son más generosos que los ancianos, y es lógico que así sea. Los ancianos no pueden entregarse a los demás como ellos quisieran, porque en la inmensa mayoría de las ocasiones concentran todas sus fuerzas en sobrevivir. En cierto modo, el egoísmo en los ancianos es una especie de autodefensa. Todo esto es concebible en estas edades avanzadas, pero lo que no es concebible es que la falta de generosidad se dé en los jóvenes, ya que por la propia condición de tales jóvenes están obligados, biológica y socialmente a entregarse en favor de los demás.

La generosidad se muestra en multitud de ocasiones y circunstancias; precisamente no siempre consiste en dar ni ofrecer lo que tenemos, máxime cuando lo que tenemos nos sobra o sencillamente nos estorba. Podemos ser generosos dando sencillamente lo que tenemos; pero también puede ser un rasgo de generosidad el ofrecimiento de la paz y concordia a quien en alguna ocasión nos ha ofendido, faltado o atacado. Podemos mostrarnos generosos guardando silencio cuando sentimos indignación, otorgando nuestro perdón a quien puede habernos puesto en una situación comprometida, injustamente. Y todo ello, porque la generosidad no siempre es algo que está mirando hacia el exterior de nosotros mismos, sino que también es algo que mira hacia nuestro interior. La juventud no tiene el color blanco y dulce de la rosa, sino el fuerte y heroico de la púrpura. La juventud ama el peligro, la lucha y la victoria. Mantener dignamente la condición de joven es hacer de la generosidad carne de nuestra vida. Sentir el gozo de dar y darse a los otros sin tacañería. Unas pesetas, a veces, no es divisa suficiente para calmar la sed de generosidad a un joven, es necesario "algo más". Ese "algo más" es la forma con que se haga el ofrecimiento de lo que damos u ofrecemos, la forma de concebir nuestra entrega a un ideal, el sello personal que pongamos en nuestras acciones.

El espíritu generoso trasciende muchas de las accidentalidades que la vida diaria nos va deparando. Un buen corazón ayuda a los demás sin humillar a nadie. Sirve sin esperar recompensa y ofrece a Dios las ingratitudes y maledicencias que por su limpia conducta le pueden devolver en esta vida.

La Organización Juvenil Española es una obra de jóvenes generosos. De aquellos jóvenes que por su afán de entrega y servicio a los demás ven en la Organización un cauce para poder ofrecer y dar lo mejor de cada uno, las inquietudes más íntimas y personales, el afán más renovado e innovador de mejorar todo cuanto sea susceptible de ser mejorado y renovado.

La OJE acoge en su seno a todos los jóvenes que, como tú, desean hacer de su vida un duro aprendizaje de servicio y generosidad a los demás. Acoge a todos aquellos que conciben su vida como un permanente acto de entrega en lo poco o mucho que cada uno tiene y que, justamente porque lo tiene, puede y debe ponerlo a disposición de aquellos que más lo necesiten. A veces esta entrega y ayuda consistirá en un simple consejo; otras, una palabra de aliento, un sencillo gesto de paz y concordia.

El amor y la generosidad para con los demás es de las pocas cosas que cuando las damos tenemos la plena seguridad de que nunca perdemos.

Lee: "6.ª Promesa" en el texto de Grado-Arqueros.

OJE - Servicio Central de Promoción - AHS

La generosidad se muestra en multitud de ocasiones y circunstancias; precisamente no siempre consiste en dar ni ofrecer lo que tenemos, máxime cuando lo que tenemos nos sobra o sencillamente nos estorba. Podemos ser generosos dando sencillamente lo que tenemos; pero también puede ser un rasgo de generosidad el ofrecimiento de la paz y concordia a quien en alguna ocasión nos ha ofendido, faltado o atacado. Podemos mostrarnos generosos guardando silencio cuando sentimos indignación, otorgando nuestro perdón a quien puede habernos puesto en una situación comprometida, injustamente. Y todo ello, porque la generosidad no siempre es algo que está mirando hacia el exterior de nosotros mismos, sino que también es algo que mira hacia nuestro interior. La juventud no tiene el color blanco y dulce de la rosa, sino el fuerte y heroico de la púrpura. La juventud ama el peligro, la lucha y la victoria. Mantener dignamente la condición de joven es hacer de la generosidad carne de nuestra vida. Sentir el gozo de dar y darse a los otros sin tacañería. Unas pesetas, a veces, no es divisa suficiente para calmar la sed de generosidad a un joven, es necesario "algo más". Ese "algo más" es la forma con que se haga el ofrecimiento de lo que damos u ofrecemos, la forma de concebir nuestra entrega a un ideal, el sello personal que pongamos en nuestras acciones.

El espíritu generoso trasciende muchas de las accidentalidades que la vida diaria nos va deparando. Un buen corazón ayuda a los demás sin humillar a nadie. Sirve sin esperar recompensa y ofrece a Dios las ingratitudes y maledicencias que por su limpia conducta le pueden devolver en esta vida.

La Organización Juvenil Española es una obra de jóvenes generosos. De aquellos jóvenes que por su afán de entrega y servicio a los demás ven en la Organización un cauce para poder ofrecer y dar lo mejor de cada uno, las inquietudes más íntimas y personales, el afán más renovado e innovador de mejorar todo cuanto sea susceptible de ser mejorado y renovado.

La OJE acoge en su seno a todos los jóvenes que, como tú, desean hacer de su vida un duro aprendizaje de servicio y generosidad a los demás. Acoge a todos aquellos que conciben su vida como un permanente acto de entrega en lo poco o mucho que cada uno tiene y que, justamente porque lo tiene, puede y debe ponerlo a disposición de aquellos que más lo necesiten. A veces esta entrega y ayuda consistirá en un simple consejo; otras, una palabra de aliento, un sencillo gesto de paz y concordia.

El amor y la generosidad para con los demás es de las pocas cosas que cuando las damos tenemos la plena seguridad de que nunca perdemos.

Lee: "6.ª Promesa" en el texto de Grado-Arqueros.

OJE - Servicio Central de Promoción - AHS